

Vega de Doña Olimpa y su Escuela-Museo

Vega de Doña Olimpa and its School-Museum

José Ignacio Guerra Aragón

**Presidente de la Junta Vecinal de Vega de Doña Olimpa
(Saldaña, provincia de Palencia, España)**

<https://orcid.org/0000-0001-6464-3679>

Pascual Madoz, en 1849, escribe sobre Vega de Doña Olimpa: “Consta de 50 CASAS; escuela de primeras letras concurrida por 18 jóvenes de ambos sexos (...) POBL.: 28 vec., 146 alm. según datos oficiales, y por noticias fidedignas sabemos es de 50 en las primeras y 180 de las segundas”.

Nada sabemos del edificio de esta escuela, pero en la primera mitad del siglo XX la escuela, y casa del maestro, es un moderno y buen edificio situado a los pies de la iglesia parroquial, en pleno casco urbano.

Pero a inicios de la década de 1950 se inicia un programa, por el gobierno franquista, para impulsar y modernizar la enseñanza de España, por lo que se acomete la construcción de numerosos edificios para albergar las escuelas, con unas características prácticamente idénticas, por lo menos en la comarca de Saldaña (Palencia): pequeños edificios de planta baja, con muy buena ventilación, y calentados mediante el sistema tradicional de la denominada gloria; no así sus paredes exteriores, que se levantaron con ladrillo caravista, dejando a un lado el tradicional adobe o tapial. Y ubicándose a las afueras de los casos urbanos.

La escuela de Vega de Doña Olimpa (Palencia, España) se debió de construir en torno a 1953, según información aportada por los más viejos del lugar. Y en una fotografía aérea de 1956 ya existe el edificio.

Pero las transformaciones iniciadas en España en la década de 1950 toman velocidad de crucero en los años sesenta, con la industrialización de las ciudades y la mecanización del campo, lo que ocasiona su despoblamiento y la mejora de las comunicaciones, tomándose la decisión de crear grandes centros educativos en las cabeceras de comarca, en este caso en Saldaña, y el cierre de las escuelas de los pequeños núcleos de población.

A este proceso no pudo escapar Vega de Doña Olimpa ni su escuela, y su nuevo y flamante edificio se cerró, siendo 1978-79 el último curso académico que albergó. O lo que es lo mismo, estuvo en funcionamiento unos escasos veinticinco años.

A partir de este momento, el edificio se abandona a su suerte, pues no tiene ninguna utilidad, y en él se conserva todo su material didáctico ya que no se traslada al nuevo centro comarcal de enseñanza.

Pero el tiempo y la desidia son imparables: el hecho de ubicarse a las afueras del pueblo, en una zona escasamente transitada, ocasiona que al final la puerta se fuerce, las ventanas se abran y sus elementos interiores (pupitres, libros, mapas...) se deterioren o desaparezcan progresivamente.

Ante esta situación, y después de muchos años, se ponen unas verjas en las puertas para evitar más saqueos. Pero los vecinos quieren más. El edificio -la escuela- les trae recuerdos y añoranzas. Y, aprovechando unas ayudas europeas, deciden liarse la manta a la cabeza y reconvertir las antiguas escuelas en ESCUELA-MUSEO DE VEGA DE DOÑA OLIMPA.

La ayuda se consigue, el edificio se arregla, el mobiliario conservado se adecuenta, y los vecinos entregan libros y cuadernos que guardaban en sus casas para completar el que se mantenía.

Todo ello concluye con el acto de inauguración de la Escuela-Museo, el 12 de mayo de 2007, evento al que asiste doña Fidentina del Campo, nacida en el pueblo y maestra de su escuela durante catorce años. Además, debió de ser ella la que estrenó el nuevo edificio en 1954.

Y todos nos sentimos orgullosos de lo conseguido y es costumbre arraigada que cuando se recibe una visita en el pueblo, por cualquier motivo, se le enseñe la Escuela-Museo. Sin olvidar que, de vez en cuando, se reciben visitas, incluso excursiones, que vienen únicamente a disfrutar de la misma, ya que el Ayuntamiento de Saldaña lo publicita como lugar de interés: [enlace](#).

Sobre el edificio, propiamente dicho, se puede decir que constituye un rectángulo de trece por siete metros, unos noventa metros cuadrados. Pero si eliminamos el zaguán abierto y el cuarto donde se ubicaba la boca de la gloria, nos quedamos con unos ochenta metros cuadrados.

Pequeño espacio para albergar a los niños del pueblo, que podían llegar a los cincuenta según el testimonio de la maestra que inauguró la Escuela-Museo. En la foto más reciente que se expone en sus paredes (de los niños que en la actualidad tienen unos 65 años), se cuentan veintinueve alumnos; pero, si se pregunta a los de mayor edad, los que hoy son octogenarios nos hablan de más de cuarenta alumnos.

En dicho espacio se mantiene la disposición original, con dos filas de pupitres dobles y el pasillo central, que da a la mesa del maestro, detrás de la cual se ubica el encerado. Todo ello aderezado con el crucifijo, la bandera, los cuadros políticos correspondientes (el del Generalísimo y el de José Antonio Primo de Rivera), el bidón de leche de la Ayuda Americana y dos armarios-estanterías, uno con material didáctico y otro con libros. Sin olvidar las plumillas, los tinteros, los cuadernos, algún cabás... guardados en el hueco de los pupitres o encima de los mismos, dando la sensación de que nos hemos colado en la escuela en medio de su recreo.

En la actualidad da una buena sensación de amplitud, pero no se debe olvidar que con la disposición actual únicamente cabrían dieciséis alumnos, y en tiempos había, como poco, el doble (se han perdido pupitres y nos han contado que pegados a las paredes se situaban otros pupitres de ínfima calidad).

Pero esta amplitud ha permitido colgar de las paredes parte de los mapas políticos y físicos que se conservan, de España y del mundo, así como del cuerpo humano.

Asimismo, se han colgado fotos grupales de los alumnos, como la ya anteriormente mencionada de los pupilos que ahora tienen unos 65 años; pero las hay de mucha mayor antigüedad, donde se contempla a los veganos de corta edad y al profesor, todos ellos con sus mejores galas.

Todas las fotos son del exterior, lo que nos permite ver cómo era las fachadas de las escuelas, pero por desgracia no hay ninguna foto del interior, ni del actual Museo-Escuela ni de la anterior escuela.

En resumen, un bonito lugar para rememorar tiempos pasados, cuando al final del curso había que limpiar concienzudamente los pupitres de madera, cuando se pasaba frío a pesar de que cada día un alumno estaba encargado de encender la gloria para calentar el local¹, cuando las clases en invierno acababan pronto porque no había luz eléctrica, cuando... (me sigue dando envidia la caligrafía de ciertos compañeros -era preciosa- y sus cuadernos expuestos en la Escuela-Museo me siguen recordando que yo era un zopenco).



Foto 1: Vista de la Escuela-Museo desde la plaza del pueblo

¹ El pueblo todos los años asignaba una “suerte” de leña a cada casa, y una de esas suertes era para la escuela. Y la misma se cortaba y transportaba a la escuela a través de una “huebra”.



Foto 2: Subida a la Escuela-Museo



Foto 3: Fachada principal de la Escuela-Museo



Foto 4: Vista del interior de la Escuela-Museo



Foto 5: Armario con la biblioteca de la Escuela-Museo



Foto 6: Escudo de la bandera que preside la Escuela-Museo



Foto 7: Dos tipos de pupitres de la Escuela-Museo

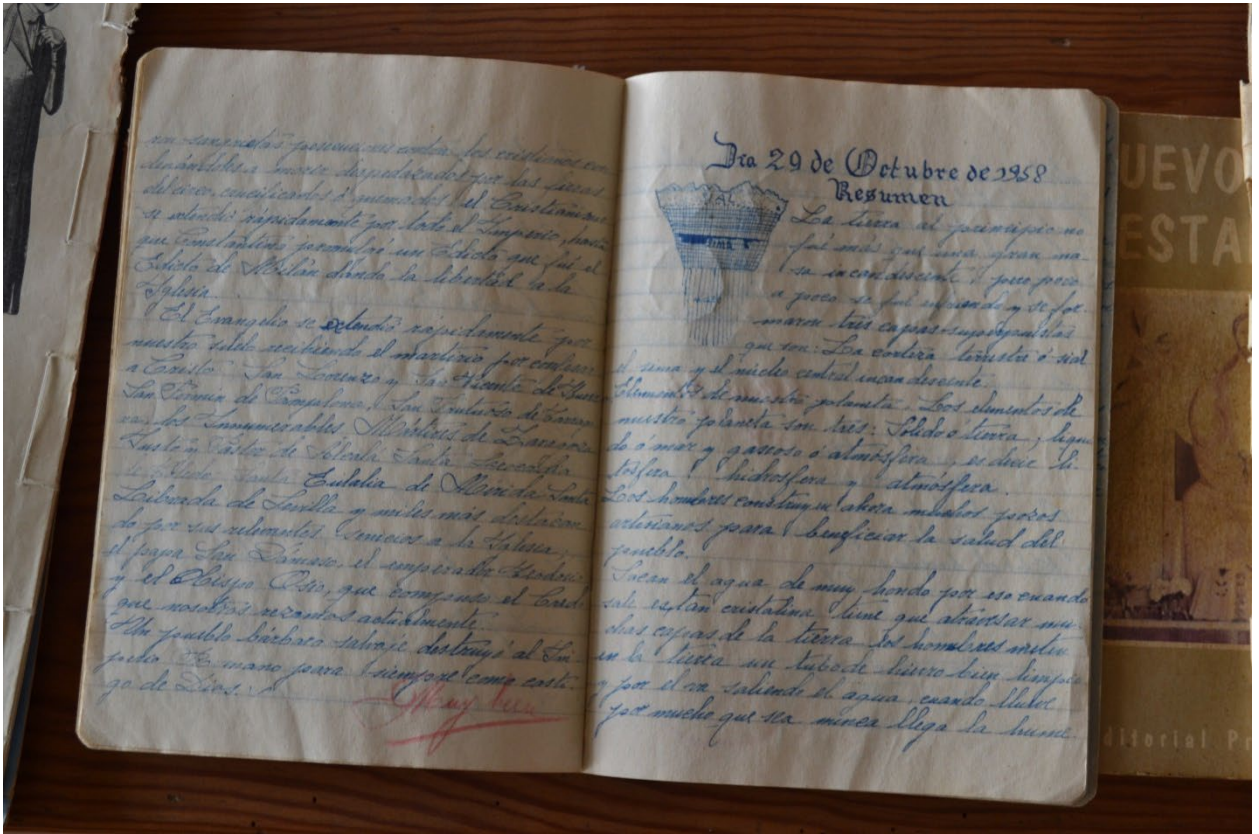


Foto 8: Cuaderno de una alumna de 1958



Foto 9: Labores destinadas a las niñas de la escuela



Foto 10: Alumnos en la fachada principal de la escuela



Foto 11: Un maestro con parte de sus alumnos



Foto 12: Anastasio González, maestro durante 31 años en Vega de Doña Olimpa

